

Bases ecológicas para la gestión ambiental : comentario de introduccion a las Jornadas

Terradas J.

in

Bellot J. (ed.).

Jornadas sobre las bases ecológicas para la gestión en ecosistemas terrestres

Zaragoza : CIHEAM

Options Méditerranéennes : Série A. Séminaires Méditerranéens; n. 3

1989

pages 3-4

Article available on line / Article disponible en ligne à l'adresse :

<http://om.ciheam.org/article.php?IDPDF=CI000806>

To cite this article / Pour citer cet article

Terradas J. **Bases ecológicas para la gestión ambiental : comentario de introduccion a las Jornadas.** In : Bellot J. (ed.). *Jornadas sobre las bases ecológicas para la gestión en ecosistemas terrestres.* Zaragoza : CIHEAM, 1989. p. 3-4 (Options Méditerranéennes : Série A. Séminaires Méditerranéens; n. 3)



<http://www.ciheam.org/>
<http://om.ciheam.org/>

BASES ECOLOGICAS PARA LA GESTION AMBIENTAL:

COMENTARIO DE INTRODUCCION A LAS JORNADAS

J. Terradas
Departamento Ecologia.
Universidad Autònoma Barcelona

En los prolegómenos de estas Segundas Jornadas sobre Bases Ecológicas para la Gestión Ambiental, resulta casi obligado que me refiera a las primeras que celebramos en diciembre de 1985, en Montesquiú. Tomamos entonces, entre otros compromisos menos respetados, el de tratar de montar una nueva reunión en un lapso de tiempo de un par de años. Sin mérito alguno por parte de quienes organizamos las primeras jornadas, estas segundas, sólo medio año más tarde de lo que entonces se propuso, han sido posibles gracias al esfuerzo institucional del Instituto Agronómico Mediterráneo de Zaragoza, y a la ilusión que en ello han puesto especialmente su director y Juan Bellot. Creo que, ahora en nombre de todos nosotros, debo expresar nuestra gratitud a los organizadores, pues esta reunión es sin duda una ocasión importante para los ecólogos terrestres. Soy de los que piensan que, en este país, a menudo son más imponentes las segundas ediciones, y las terceras, que las primeras, porque muchas son las cosas que se empiezan y no tienen continuidad. En el negocio editorial se dice a menudo que la primera edición sólo sirve para cubrir los gastos, si hay suerte, y que es con las siguientes que puede ganarse dinero.

Aquí no se trata, por desgracia, de ganar dinero, pero estoy seguro de que la rentabilidad científica también ganará con la continuidad, siempre que exista una necesidad colectiva para estas reuniones.

Y esa necesidad sin duda existe. La prueba es que están programados para estos días más de treinta comunicaciones y ponencias y más de cuarenta y cinco pósters. Ello supone, para un colectivo como el nuestro, un grado de participación activa realmente importante. No se me oculta que la creciente presión sobre los currícula influye en las conductas de los investigadores en este sentido, pero bueno es que se establezca un intercambio lo más amplio posible. También hay que destacar la presencia de la mayoría de grupos que trabajan en España sobre ecología terrestre, con un importante matiz sin embargo: los temas que trataremos se refieren a la vegetación, al paisaje y al suelo sobre todo, y no incluyen apenas la presencia de consumidores, como si la división que siempre rechazamos sobre el papel entre ecología vegetal y animal siguiera vigente a pesar de todo.

Hemos hecho unas agrupaciones de las ponencias y comunicaciones que son discutibles, pero que no han pretendido otra cosa que introducir algún orden en un conjunto difícil de clasificar. Incendios, regeneración, estructura de comunidades, biogeoquímica y gestión son los grandes apartados que hemos distinguido. Nos hubiese gustado que se incorporasen más aportaciones sobre aspectos de los ciclos vitales y de la demografía y sobre ecofisiología, para estar en la onda de algunos temas que hoy tienen mucho predicamento en el mundo, y que han ayudado a cuestionar, según muchos ecólogos, el viejo paradigma holista con el que estamos tan familiarizados. No hemos logrado, sin embargo, detectar demasiada actividad entre nosotros en esas direcciones, lo que debemos constatar quizás con ojos algo críticos. Nuestros grupos, la mayoría obviamente demasiado pequeños, se encuentran con serias dificultades para adaptarse al estudio de nuevas cuestiones. La renovación de ideas y la apertura de nuevas líneas va un poco al compás de la facilidad con que podemos formar nuevos investigadores en contacto con las tendencias más recientes, sin por ello abandonar la investigación que constituye la línea fundamental para cada equipo. Creo que este es un problema asociado al tamaño de cada grupo y a la enorme desproporción entre los problemas ecológicos que requieren atención urgente y los medios totales disponibles en este país para abordarlos.

En este sentido, resulta también harto difícil hacer compatible el mantenimiento de la investigación básica que casi todos tratamos de llevar a cabo, pese a las carencias conocidas, con este progresi-

vo desarrollo de una investigación directamente orientada a resolver problemas. En Montesquiu me referí a la necesidad que, desde la óptica de los biólogos y desde la de los ingenieros, se fuese convergiendo hacia esta tierra de nadie, inmensamente superior a nuestras posibilidades actuales por su amplitud y complejidad. El abismo que antes separaba las posiciones de unos y otros hoy existe aún, pero pese a todo, las posiciones son ahora algo menos gremiales y más relacionadas con la pertenencia o no a una especie de búnker del "stablishment" que se ocupa de la gestión. Los ingenieros sensibles a las posiciones y argumentos más conservacionistas son hoy bastante numerosos. Los biólogos que, sin abandonar sus tradicionales preocupaciones ambientalistas, ven necesario dar respuestas prácticas concretas a problemas reales y no sólo lecciones de ideología, también han aumentado. Nos falta ir construyendo las bases de una ingeniería ecológica y de una ecología técnica, a través desde luego de un conocimiento cada vez mayor de nuestros sistemas ecológicos.

Estas Jornadas nos permitirán hacer un nuevo balance de la situación. El momento es propicio. Estamos a las puertas, según parece, de un Programa Nacional de Investigación que puede afectarnos de modo importante. Las posibilidades de financiación de los estudios sobre funcionalismo están siendo apreciables los últimos años, y creo que todavía lo serán por algún tiempo. Las perspectivas en el tema de reforma de planes de estudio apuntan también, en cualquier caso, a un incremento de potencial de los grupos de ecólogos y no a una recesión. Trabajo, desde luego, no nos va a faltar.